por el agua ó por un espejo, se copia el rayo solar en la parte opuesta, subiendo en la misma forma en que declina, tan diferente del caer de la piedra (3) en igual espacio, segun la experiencia y el arte lo demuestran; así me pareció estar yo herido por la refraccion (4) de una luz que tenia delante; por lo que mi vista se apresuró á evitarla.

—¿Qué es esto, amado Padre, dije, que no puedo apartar enteramente de mis ojos, y que parece moverse hácia donde estamos?—

—No te maraville, me respondió, si te deslumbran aún los espíritus celestiales: un mensajero es, que viene á invitarte para que subas. En breve no te costará ya pena alguna ver estas cosas, sino que recibirás tan gran deleite, cuanto te hace capaz de sentir la naturaleza.—

Así que estuvimos cerca del bendito Ángel, nos dijo con placentera voz: «Entrad por aquí, y hallareis una escala ménos pendiente que las que habeis dejado.»

Subímos pues, y á cierta distancia vimos que cantaban detrás: *Beati misericordes;* y tambien: «Alégrate en tu victoria.» (5) Solos ambos, mi Maestro y yo, seguíamos subiendo, pero yo, miéntras andaba, procuré sacar provecho de sus

Che del soverchio visibile lima.
Come quando dall'acqua o dallo specchio
Salta lo raggio all'opposita parte,
Salendo su per lo modo parecchio
A quel che scende, e tanto si diparte
Dal cader della pietra in igual tratta,
Sì come mostra esperienza ed arte;
Così mi parve da luce rifratta
Ivi dinanzi a me esser percosso;
Perchè a fuggir la mia vista fu ratta.
Che è quel, dolce Padre, a che non posso
Schermar lo viso tanto che mi vaglia,
Diss'io, e pare in ver noi esser mosso?
Non ti maravigliar se ancor t'abbaglia
La famiglia del cielo, a me rispose:
Messo è, che viene ad invitar ch'uom saglia.
Tosto sarà ch'a veder queste cose
Non ti fia grave, ma fieti diletto,
Quanto natura a sentir ti dispose.
Poi giunti fummo all'Angel benedetto,
Con lieta voce disse: Intrate quinci,
Ad un scaleo vie men che gli altri eretto.
Noi montavamo, già partiti linci,
E, *Beati misericordes,* fue
Cantato retro, e: Godi tu che vinci.
Lo mio Maestro ed io soli ambedue
Suso andavamo, ed io pensava, andando,
Prode acquistar nelle parole sue;

(3) *El caer de la piedra* llamaba á la perpendicular Alberto Magno, maestro de Sto. Tomás de Aquino, en su libro *de las causas* y *propiedades de los elementos.*

(4) Sobre si la luz que deslumbraba á Dante obraba por *refraccion* ó por *reflexion*, se ha discurrido mucho. Opinan unos que la luz del Ángel era destello de la de Dios; otros que el Ángel iluminaba la tierra, y que el resplandor de esta era lo que tanto ofendia la vista del Poeta. Esto último parece lo más conforme con el fenómeno de la reflexion que ántes se describe.

(5) Las primeras son palabras que pone San Mateo en boca de Jesucristo (cap. V); y las segundas alusion á otras del mismo Señor.

palabras, y me dirigí á él preguntándole:—¿Qué queria decir el espíritu de Romaña (6) al hablar de aquello que es menester compartir con otro?—

Y me respondió:—Es que conoce la gravedad de su mayor pecado, y por esto no debe admirarte que lo reprenda en otros, para que despues tengan que llorarlo ménos. Pues si vuestros deseos se cifran en aquello que al compartirlo con otro ha de disminuirse, la envidia atiza en el pecho el fuego de sus suspiros; miéntras que si poneis vuestro anhelo en el amor de la suprema esfera, no sentireis ansia alguna en el corazon, porque cuanto mayor es allí el número de los que dicen *nuestro* bien, mayor es asimismo el que cada uno de ellos goza, y más grande el ardor en que los inflama su caridad.—

—Más léjos estoy ahora de quedar satisfecho, que si me hubiera callado, dije, y nuevas dudas asaltan mi imaginacion. ¿Cómo puede ser que un bien repartido entre varios enriquezca más á sus poseedores, siendo muchos, que si son pocos los que lo disfrutan?—

Y me replicó:—Como tú fijas la consideracion en las cosas terrenas solamente, de la mayor claridad sacas tinieblas. El infinito é inefable bien que está allá arriba, flecha su amor como se lanza la luz sobre un cuerpo que la refleja; concéntrase más allí donde encuentra más ardor, de suerte que cuanto se extiende la caridad, otro tanto aumenta la eficacia de su virtud, y cuanto mayor

E dirizza' mi a lui sì dimandando:
Che volle dir lo spirto di Romagna,
E divieto e consorto menzionando?
Perch' egli a me: Di sua maggior magagna
Conosce il danno; e però non s' ammiri
Se ne riprende, perchè men sen piagna.
Perchè s' appuntano i vostri desiri,
Dove per compagnia parte si scema,
Invidia muove il mantaco a' sospiri.
Ma se l' amor della spera suprema
Torcesse in suso il desiderio vostro,
Non vi sarebbe al petto quella tema;
Perchè quanto si dice più lì nostro,
Tanto possiede più di ben ciascuno,
E più di caritate arde in quel chiostro.

Io son d' esser contento più digiuno,
Diss' io, che se mi fosse pria taciuto,
E più di dubbio nella mente aduno.
Com' esser puote che un ben distributo
I più posseditor faccia più ricchi
Di sè, che se da pochi è posseduto?
Ed egli a me: Perocchè tu rificchi
La mente pure alle cose terrene,
Di vera luce tenebre dispicchi.
Quello infinito ed ineffabil bene
Che lassù è, così corre ad amore,
Come a lucido corpo raggio viene.
Tanto si dà, quanto trova d' ardore:
Sì che quantunque carità si stende,
Cresce sovr' essa l' eterno valore.

(6) Guido del Duca.

es la union recíproca de aquellas almas, más verdadero es su amor, y más se aman, comunicándose entre sí como los espejos. Y si mi explicacion no te satisface, verás á Beatriz, y ella te aclarará esta incertidumbre y cualquiera otra. Apresúrate pues, para que en breve se borren, como se han borrado ya dos, las cinco manchas que se limpian por medio del arrepentimiento.—

Iba yo á decir:—Lo he comprendido;—cuando ví que habia llegado al otro círculo, (7) y no me dejó hablar más el afan con que miraba. Alli me pareció quedar arrobado de pronto en una vision extática; que divisaba multitud de personas en un templo, y que á la entrada decia una mujer con el dulce acento de una madre: «Hijo mio ¿porqué has hecho esto con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llorando.» (8) Y sin decir más, se desvaneció su imágen.

Aparecióseme en seguida otra, bañadas las mejillas con el agua que el dolor destila, cuando nace de la ira contra alguno, diciendo: «Si tú eres señor de la ciudad, cuyo nombre dió lugar entre los dioses á tal porfía, y donde todas las ciencias resplandecieron, (9) vèngate ¡oh Pisistrato! de aquellos osados brazos que abrazaron á nuestra hija. (10) «Y pareciame que el benigno y afable mag-

E quanta gente più lassù s' intende,
Più v'è da bene amare, e più vi s'ama,
E come specchio l'uno all' altro rende.
E se la mia ragion non ti disfama,
Vedrai Beatrice, ed ella pienamente
Ti torrà questa e ciascun'altra brama.
Procaccia pur, che tosto sieno spente,
Come son già le due, le cinque piaghe,
Che si richiudon per esser dolente.
Com'io voleva dicer: Tu m'appaghe:
Vidimi giunto in su l'altro girone,
Sì che tacer mi fer le luci vaghe.
Ivi mi parve in una visione
Estatica di subito esser tratto,
E vedere in un tempio più persone:
Ed una donna in su l'entrar, con atto
Dolce di madre, dicer: Figliuol mio,
Perchè hai tu così verso noi fatto?
Ecco, dolenti lo tuo padre ed io
Ti cercavamo. E come qui si tacque,
Ciò che pareva prima dispario.
Indi m'apparve un'altra con quelle acque
Giù per le gote, che 'l dolor distilla,
Quando per gran dispetto in altrui nacque;
E dir: Se tu se' sire della villa,
Del cui nome ne' Dei fu tanta lite,
E onde ogni scienzia disfavilla,
Vendica te di quelle braccia ardite
Che abbracciar nostra figlia, o Pisistrato.
E il signor mi parea benigno e mite
Risponder lei con viso temperato:
Che farem noi a chi mal ne disira,

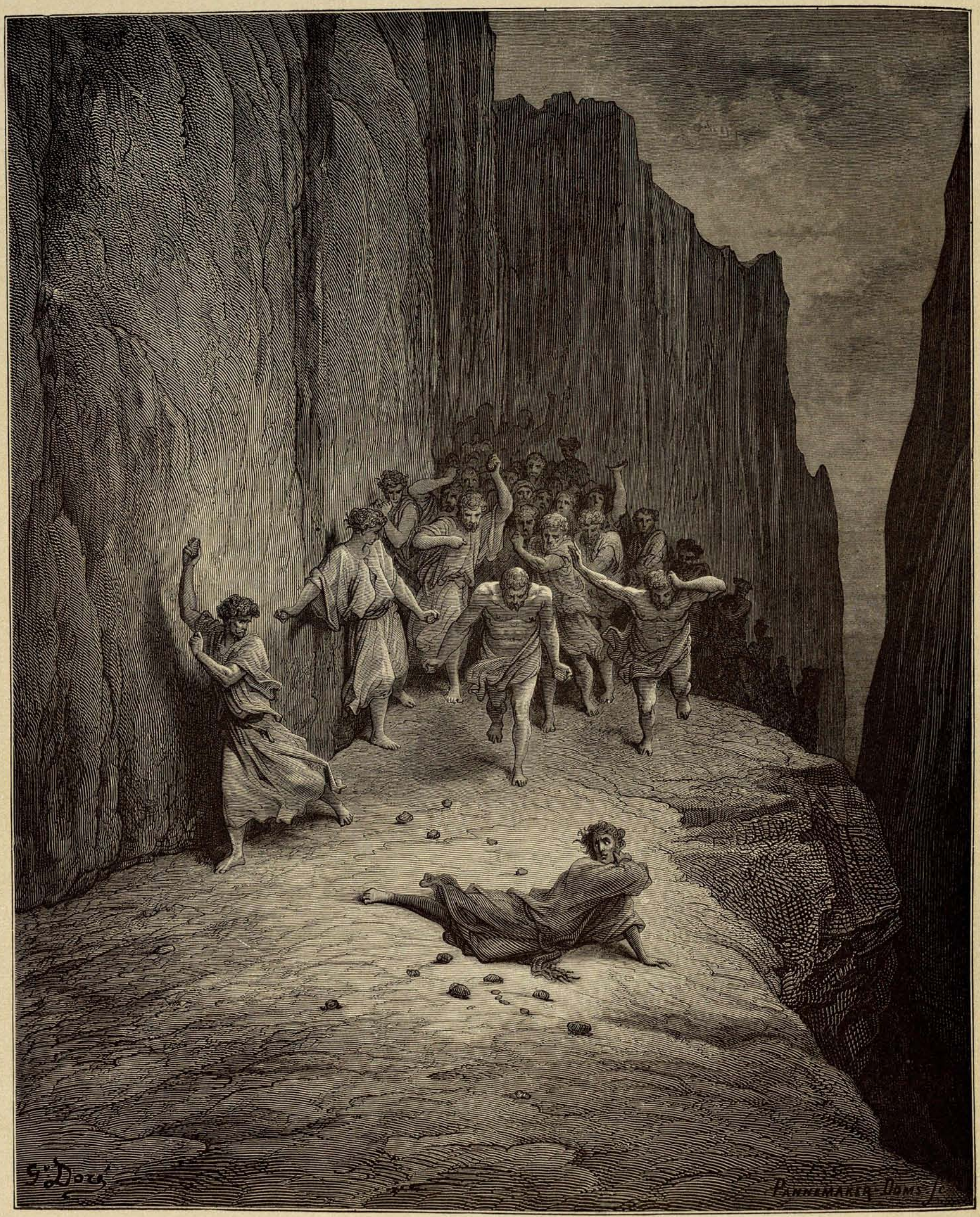
(7) Al tercero, el de los Iracundos.

(8) Palabras de la Vírgen María, cuando perdió á Jesús y le halló en el Templo.

(9) Aténas, por cuyo nombre trabaron gran contienda Neptuno y Minerva.

(10) La que así desahogaba su ira era la esposa de Pisistrato, tirano de Aténas, que deseaba vengarse del mancebo, tan frenéticamente apasionado de su hija, que públicamente imprimió un beso en sus mejillas.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA



PURGATORIO 22.

nate con tranquilo rostro la respondia: «Si aquí se nos condenamos, ¿qué haremos con el que nos quiera mal?»

Vi despues multitud de furiosos que ardian en cólera, matando á pedradas á un jóven, y gritándose fuertemente unos á otros: «¡Mata-mata!» Y contemplábale á él inclinado ante la muerte, que le abatia en tierra, pero sus ojos abiertos estaban fijos en el cielo, y en medio de su tormento, rógaba al Supremo Señor con aquel aspecto á que no hay piedad, que perdonase á sus perseguidores.

Cuando mi alma volvió en sí de las cosas que existen fuera de nosotros, conocí que no eran verdaderas, reconocí mi error, mas no hablé entonces, porque mi Guia, que podia verme obrar como me hacian salir de mí, dijo:—¿Qué tienes, que no puedes sostenerte? Has andado cerca de media legua con los párpados caidos y vacilando de piernas, como el que está ebrio del vino ó sueño pesado.

—¡Oh dulce Padre mio! le contesté, si me acompañas, te diré lo que aparecion tuve cuando me has visto así arrebatado.

—Aunque llevases, añadió él, cien máscaras sobre el rostro, no podria encubrirseme el menor de tus pensamientos. Todo esto has visto para que no rehuses abrir tu corazon á las aguas de paz que manan de la fuente eterna.

Se quei che ci ama è per noi condannato?
Poi vidi genti accese in fuoco d'ira
Con pietre un giovinetto ancider, forte
Gridando a sè pur: Martira, martira!
E lui vedea chinato, per la morte
Che l'aggravava già, in ver la terra,
Ma degli occhi facea sempre al ciel porte;
Orando all'alto Sire in tanta guerra,
Che perdonasse a suoi persecutori,
Con quell'aspetto che pietà disserra
Quando l'anima mia tornò di fuori
Alle cose, che son fuor di lei vere,
Io riconobbi i miei non falsi errori.
Lo Duca mio, che mi potea vedere

Poi vidi genti accese in fuoco d'ira
Con pietre un giovinetto ancider, forte
Gridando a sè pur: «Martira, martira!»
PURGATORIO, c. XV, v. 106, 107 e 108.

Vi despues multitud de furiosos que ardian en cólera, matando á pedradas á un jóven, y gritándose fuertemente unos á otros: «¡Mata-mata!»
PURGATORIO, c. XV, v. 106, 107 y 108.

Por vidi genti accese in fuoco d'ira
Con pietre un giovinetto ancider, forte
Gridando a sè pur: «Martira, martira!»
PURGATORIO, c. XV, v. 106, 107 e 108.

Che l'aggravava già, in ver la terra,
Ma degli occhi facea sempre al ciel porte;
Orando all'alto Sire in tanta guerra,
Che perdonasse a suoi persecutori,
Con quell'aspetto che pietà disserra
Quando l'anima mia tornò di fuori
Alle cose, che son fuor di lei vere,
Io riconobbi i miei non falsi errori.
Lo Duca mio, che mi potea vedere

(1) Moral! moral! como diriamos ahora. Fué este heróico jóven San Esteban protomártir, que murió en dicho apedreado, y que al rogar así por sus enemigos, dicese que inspiró á San Pablo su conversion.

22

Ví despues multitud de furiosos que ardian en cólera, matando á pedradas á un jóven, y gritándose fuertemente unos á otros: «¡Martirízale! martirízale!»

Purgatorio, c. XV, v. 106, 107 y 108

Poi vidi genti accese in fuoco d' ira
Con pietre un giovinetto ancider, forte
Gridando a sè pur: «Martira, martira!»

Purgatorio, c. XV, v. 106, 107 e 108.

nate con tranquilo rostro la respondia: «Pues si al que nos ama condenamos, ¿qué haremos con el que nos quiera mal?»

Ví despues multitud de furiosos que ardian en cólera, matando á pedradas á un jóven, y gritándose fuertemente unos á otros: «Martirizale! martirizale!» (11) Y contemplábale á él inclinado ante la muerte, que le habia ya derribado en tierra, pero sus ojos abiertos estaban fijos en el cielo; y en medio de su cruel tormento, rogaba al Supremo Señor con aquel aspecto á que no resiste la piedad, que perdonase á sus perseguidores.

Cuando mi alma volvió en sí de las cosas que aunque extrañas, no dejaban de ser verdaderas, reconocí mi error, mas no habia falsedad en él; y mi Guia, que podia verme obrar como un hombre que despierta del sueño, dijo:—¿Qué tienes, que no puedes sostenerte? Has andado más de media legua con los párpados caidos y vacilando de los pies, á modo del que está tomado del vino ó soñoliento.—

—¡Oh dulce Padre mio! le contesté, si me escuchas, te diré qué aparicion tuve cuando mis piernas flaqueaban tanto.—

—Aunque llevases, añadió él, cien máscaras sobre el rostro, no podria encubrírseme el menor de tus pensamientos. Todo eso has visto para que no rehuses abrir tu corazon á las aguas de paz que manan de la fuente eterna.

Se quei che ci ama è per noi condannato?
Poi vidi genti accese in fuoco d'ira,
Con pietre un giovinetto ancider, forte
Gridando a sè pur: Martira, martira:
E lui vedea chinarsi per la morte,
Che l'aggravava già, in ver la terra,
Ma degli occhi facea sempre al ciel porte;
Orando all'alto Sire in tanta guerra,
Che perdonasse a' suoi persecutori,
Con quell'aspetto che pietà disserra.
Quando l'anima mia tornò di fuori
Alle cose, che son fuor di lei vere,
Io riconobbi i miei non falsi errori.
Lo Duca mio, che mi potea vedere
Far sì com'uom che dal sonno si slega,
Disse: Che hai, che non ti puoi tenere;
Ma se' venuto più che mezza lega
Velando gli occhi, e con le gambe avvolte
A guisa di cui vino o sonno piega?
O dolce Padre mio, se tu m'ascolte,
I'ti dirò, diss'io, ciò che mi apparve
Quando le gambe mi furon sì tolte.
Ed ei: Se tu avessi cento larve
Sovra la faccia, non mi sarien chiuse
Le tue cogitazion quantunque parve.
Ciò che vedesti fu, perchè non scuse
D'aprir lo cuore all'acque della pace,
Che dall'eterno fonte son diffuse.

(11) Muera! muera! como diríamos ahora. Fué este heróico jóven San Estéban proto-mártir, que murió en efecto apedreado, y que al rogar así por sus enemigos, dícese que inspiró á San Pablo su conversion.

No te he preguntado: ¿Qué tienes? como pregunta el que sólo mira con los ojos materiales, que nada ven así que yace privado el cuerpo del alma, sino que lo he hecho para comunicar fuerza á tus piés: que así conviene aguijar á los perezosos, poco dispuestos á usar de sus facultades cuando despiertan.—

Era ya la caida de la tarde, y seguíamos nuestra marcha, mirando atentamente hasta donde podian alcanzar los ojos, á la luz de los brillantes rayos vespertinos, cuando poco á poco nos vimos envueltos en una humareda, negra como la noche; y no habia medio de preservarse de ella; que cada vez nos cegaba más y nos privaba del aire puro.

Non dimandai, *Che hai?* per quel che face
Chi guarda pur con l'occhio che non vede,
Quando disanimato il corpo giace;
Ma dimandai per darti forza al piede:
Così frugar conviensi i pigri, lenti
Ad usar lor vigilia quando riede.
Noi andavam per lo vespero attenti
Oltre, quanto potèn gli occhi allungarsi,
Contra i raggi serotini e lucenti:
Ed ecco a poco a poco un fumo farsi
Verso di noi, come la notte, oscuro,
Nè da quello era loco da cansarsi:
Questo ne tolse gli occhi e l' aer puro.

CANTO DÉCIMOSEXTO.

Círculo tercero, en que purgan los iracundos su pecado, sumidos en una densa nube de humo y en el horror de una noche más tenebrosa que las del Infierno. Un Espíritu dirige la palabra á Alighieri, y al manifestarse á sí propio, habla de los vicios del tiempo presente; por lo que el Poeta se muestra deseoso de saber de qué proviene tanta corrupcion, si de la influencia de los planetas, ó de la organizacion de la sociedad humana; á lo que contesta aquel, raciocinando con mucha filosofía.

Nunca la oscuridad del Infierno, ni la de la noche privada de estrellas, y con un cielo tan lóbrego como el que dejan las nubes amontonadas, puso ante mis ojos velo más tupido ni que más ingrata sensacion produzca, que aquel humo en que nos vimos envueltos. No podiamos tener abiertos los ojos, por lo que mi sábio y fiel compañero se acercó á mí, y puso el hombro para que me asiese de él. Y como el ciego va en pos del que le guia para no extraviarse ó tropezar con cosa que le embarace ó dañe, así iba yo por entre el aire espeso y acre, prestando atencion á mi Maestro, que no hacia más que decirme:—Cuidado; que no te apartes de mí.—

Percibia voces que parecian pedir paz y misericordia al cordero de Dios, que borra los pecados. *Agnus Dei,* eran las palabras con que empezaban; y todos las

CANTO DECIMOSESTO.

Buio d'inferno, e di notte privata
D'ogni pianeta sotto pover cielo,
Quant'esser può di nuvol tenebrata,
Non fece al viso mio sì grosso velo,
Come quel fumo ch'ivi ci coperse,
Nè a sentir di così aspro pelo;
Che l'occhio stare aperto non sofferse:
Onde la Scorta mia saputa e fida
Mi s'accostò, e l'omero m'offerse.
Sì come cieco va dietro a sua guida
Per non smarrirsi, e per non dar di cozzo
In cosa che 'l molesti, o forse ancida;
M'andava io per l'aere amaro e sozzo,
Ascoltando il mio Duca che diceva
Pur: Guarda, che da me tu non sie mozzo.
Io sentia voci, e ciascuna pareva
Pregar per pace e per misericordia
L'Agnel di Dio, che le peccata leva.
Pure *Agnus Dei* eran le loro esordia:
Una parola in tutti era ed un modo,

decian lo mismo y en igual tono, de modo que indicaban reinar entre ellos la mayor concordia.

—Maestro, dije, ¿son espíritus esos que oigo?—Espíritus son, me respondió, que van desatando los lazos con que la ira los aprisiona.—

«¿Quién eres tú que te introduces en medio de nuestro humo, y hablas de nosotros como si contases aún el tiempo por calendas?» (1)

Estas palabras profirió una voz, por lo cual me dijo mi Maestro:—Responde, y pregunta si por aquí se sube arriba.—

Respondí en efecto:—¡Oh criatura, que te purificas para volver más bella al seno del que te dió el ser! Maravillas oirás si sigues mis pasos.—

«Te seguiré, me respondió, hasta donde me sea dado; y si el humo no consiente que nos veamos, suplirá el oido, y nos acercaremos.»

Y entónces comencé á decirle:—Me encamino hasta lo más alto con este cuerpo que destruye la muerte, y he venido aquí atravesando los tormentos infernales; y si Dios me ha acogido en su gracia, y permite que vea su celeste corte, por modo hasta ahora tan desusado, no me calles quién fuiste ántes de que murieras. Dímelo, y dime si voy por aquí bien para pasar adelante; que tus palabras nos servirán de guia.—

«Fuí Lombardo, y me llamaron Marco. (2) Entendí en negocios del mundo, y

Sì che parea tra esse ogni concordia.
Quei sono spirti, Maestro, ch'i'odo?
Diss'io. Ed egli a me: Tu vero apprendi,
E d'iracondia van solvendo il nodo.
Or tu chi se'che'l nostro fumo fendi,
E di noi parli pur, come se tue
Partissi ancor lo tempo per calendi?
Così per una voce detto fue.
Onde il Maestro mio disse: Rispondi,
E dimanda se quinci si va sue.
Ed io: O creatura, che ti mondi,
Per tornar bella a colui che ti fece,
Maraviglia udirai se mi secondi.
Io ti seguiterò quanto mi lece,
Rispose; e se veder fumo non lascia,
L'udir ci terrà giunti in quella vece.
Allora incominciai: Con quella fascia,
Che la morte dissolve, men vo suso,
E venni qui per la infernale ambascia;
E se Dio m'ha in sua grazia richiuso
Tanto, ch'e'vuol ch'io vegga la sua corte
Per modo tutto fuor del modern'uso,
Non mi celar chi fosti anzi la morte,
Ma dilmi, e dimmi s'io vo bene al varco;
E tue parole fien le nostre scorte.
Lombardo fui, e fui chiamato Marco:

(1) Como si estuvieses en el mundo en que se cuenta el tiempo, y no en este, que es el de la eternidad.

(2) No se sabe fijamente quién era este, pero la mayor parte de los anotadores convienen en que fué un noble veneciano, amigo de nuestro Autor, gran cortesano, y hombre de probidad, pero iracundo. Nada prueba que fuese Marco Polo, como otros sospechan.

«¿Quién eres tu, que te introduces en medio de nuestro humo, y hablas de nosotros como si contases aun el tiempo por calendas?»

PURGATORIO, C. XV, V. 25, 26 Y 27.

«Or tu chi se' che'l nostro fumo fendi
E di noi parli pur come se tue
Partissi ancor lo tempo per calendi?»

PURGATORIO, C. XV, V. 25, 26 E 27.

PURGATORIO 23.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

amé la virtud, en que ya nadie pone sus miras. Para subir más arriba, sigue el camino recto.» Esto respondió, añadiendo: «Y cuando estés allí, ruégote que ruegues en mi favor.»

A lo que le contesté:—A fe mia que haré lo que me pides; pero me veo envuelto en una duda, y deseo salir de esta confusion. Ántes era sencilla, pero ahora ha adquirido doble gravedad con tu respuesta, que me hace ver como cierto, aquí y en otra parte, lo que se refiere á ella. El mundo en verdad está desprovisto de toda virtud, como tú indicas, y lleno y cargado de maldades; más te suplico que me digas la causa, con tal claridad, que la vea yo y la muestre á los demás, porque uno la pone en el cielo, y otro en la ínfima tierra.—

Exhaló al oir esto un suspiro, que el dolor convirtió en un ay! y empezó á decir: «Hermano, ciego está el mundo, y bien se ve que procedes de él. Los que vivís, atribuis la causa de todo al cielo, como si necesariamente todo lo moviese él. Si así fuese, quedaria destruido en vosotros el libre albedrío, y no seria justo que el bien se recibiese con alegría y el mal con pena. El cielo da impulso á vuestros movimientos; no digo que á todos, mas puesto que lo dijese, luz bastante se os ha concedido para distinguir el bien del mal, y una voluntad libre que, si resiste denodadamente en las primeras batallas á las influencias planetarias, de todas saldrá despues vencedora, como proceda con sabiduría. A fuerza

Del mondo seppi, e quel valore amai
Al quale ha or ciascun disteso l'arco:
Per montar su dirittamente vai.
Così rispose; e soggiunse: Io ti prego
Che per me preghi, quando su sarai.
Ed io a lui: Per fede mi ti lego
Di far ciò che mi chiedi; ma io scoppio
Dentro da un dubbio, s'i'non me ne spiego.
Prima era scempio, ed ora è fatto doppio
Nella sentenzia tua, che mi fa certo
Qui ed altrove, quello ov'io l'accoppio.
Lo mondo è ben così tutto diserto
D'ogni virtute, come tu mi suone,
E di malizia gravido e coverto;
Ma prego che m'additi la cagione,
Sì ch'io la vegga, e ch'io la mostri altrui;
Chè nel cielo uno, ed un quaggiù la pone.

Alto sospir, che duolo strinse in hui,
Mise fuor prima, e poi cominciò: Frate,
Lo mondo è cieco, e tu vien ben da lui.
Voi che vivete ogni cagion recate
Pur suso al cielo, sì come se tutto
Movesse seco di necessitate.
Se così fosse, in voi fora distrutto
Libero arbitrio, e non fora giustizia,
Per ben, letizia, e per male, aver lutto.
Lo cielo i vostri movimenti inizia;
Non dico tutti; ma, posto ch'io l'dica,
Lume v'è dato a bene ed a malizia,
E libero voler che, se fatica
Nelle prime battaglie col ciel dura,
Poi vince tutto, se ben si notrica.
A maggior forza ed a miglior natura
Liberi soggiacete, e quella cria

mayor y más incontrastable naturaleza estais sometidos, sin perder la libertad, y Dios crea en vosotros la mente sobre la cual no domina el cielo. Por esto mismo, si el mundo se aparta del camino recto, en vosotros está la causa, en vosotros hay que buscarla, y yo te serviré de verdadero indicador para ello. Sale de manos de Aquel que la acaricia ántes de que exista, como niña juguetona que llora y rie, el alma sencilla, que nada sabe, sino que procediendo de la fuente de la alegría, voluntariamente se va tras aquello que la complace. Toma al principio el gusto á los bienes fútiles, y se engaña, corriendo en pos de ellos, si no hay quien guie ó enfrene sus inclinaciones. Por eso debe haber leyes que sirvan de freno, y un rey que de la verdadera ciudad, distinga por lo ménos la torre (3). Existen las leyes, pero ¿quién las pone en práctica? Nadie; porque el pastor que va delante puede dirigir bien con su voz, pero no lo hace con sus obras (4); y el rebaño, al ver que el que le guia únicamente atiende al falso bien que él codicia, con esto se satisface, y ninguna otra cosa busca. Considera pues que la mala direccion es la causa que ha hecho malo al mundo, no el que se haya corrompido vuestra naturaleza. Solia Roma, que propagó el bien por el mundo, tener

La mente in voi, che 'l ciel non ha in sua cura.
Però, se il mondo presente disvia,
In voi è la cagione, in voi si chieggia,
Ed io te ne sarò or vera spia.
Esce di mano a lui, che la vagheggia
Prima che sia, a guisa di fanciulla,
Che piangendo e ridendo pargoleggia,
L'anima semplicetta, che sa nulla,
Salvo che, mossa da lieto fattore,
Volentier torna a ciò che la trastulla.
Di picciol bene in pria sente sapore;
Quivi s'inganna, e dietro ad esso corre,
Se guida o fren non torce il suo amore.
Onde convenne legge per fren porre;
Convenne rege aver, che discernesse
Della vera cittade almen la torre.
Le leggi son, ma chi pon mano ad esse?
Nullo; però che 'l pastor che precede
Ruminar può, ma non ha l'unghie fesse.
Perchè la gente, che sua guida vede
Pure a quel ben ferire ond'ella è ghiotta
Di quel si pasce, e più oltre non chiede.
Ben puoi veder che la mala condotta
È la cagion che il mondo ha fatto reo,
E non natura che in voi sia corrotta.
Soleva Roma, che il buon mondo feo,
Duo Soli aver, che l'una e l'altra strada
Facèn vedere, e del mondo e di Deo.

(3) La verdadera ciudad es la sociedad bien ordenada, ó segun otros, el gremio de los verdaderos creyentes, y la torre, la justicia, mejor que los principales cargos ú oficios de dichos creyentes, que es la interpretacion dada por algunos.

(4) Este nos parece ser el sentido más adecuado á las metáforas que expresan el verbo *ruminare*, rumiar, y la frase *unghia fessa*, pezuña hendida. Están tomadas de la prohibicion que hizo Dios á los hebreos para que no sacrificasen animales que no fuesen rumiantes, ni tuviesen partido el casco. Opinan otros expositores que la alegoria contenida en estas palabras se refiere al Pontifice, que puede preparar el alimento, la doctrina, para su rebaño, los fieles, pero que no tiene las dos potestades, la espiritual y la temporal, sino meramente la primera. Otros atribuyen á estas frases diferente significacion; pero nos parece inútil querer armonizar pareceres tan opuestos.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

PURGATORIO 24.

L'un l'altro ha spento; ed è giunta la spada
Col pastorale; e l'uno e l'altro insieme
Per viva forza mal convien che vada;
Perocchè, giunti, l'un l'altro non teme.
Se non mi credi, pon mente alla spiga,
Ch'ogni erba si conosce per lo seme.
In sul paese ch'Adige e Po righa,
Solea valore e cortesia trovarsi
Prima che Federigo avesse briga:
Or può sicuramente indi passarsi
Per qualunque lasciasse, per vergogna
Di ragionar co' buoni, o d'appressarsi.

Ben v'son tre vecchi ancora, in cui rampogna
L'antica età la nuova, e par lor tardo
Che Dio a miglior vita li ripogna:
Currado da Palazzo, e il buon Gherardo,
Guido da Castel, che me'si noma
Alla Francesca bonamente il semplice Lombardo.
Di oggimai che la Chiesa di Roma,
Per confondere in sè duo reggimenti,
Cade nel fango, e sè brutta e la soma.
O Marco mio, diss'io, bene argomenti;
Ed or discerno, perchè dal retaggio
Li figli di Levì furono esenti.

(5) El Papa y el Emperador.
(6) A las controversias que suscitó Federico II entre el sacerdocio y el imperio.
(7) La Romaña, la Lombardía, etc.
(8) Porque no hallará ninguno digno de tal concepto.
(9) Esas ancianas venerables por su virtud. De Gherardo, aunque con cierta reticencia maliciosa, porque su hija no gozaba de igual fama, habla después. Guido de Castel fue un gran de Lombardía, que por recomendación de Bonvesino de la Riva, acogió á Dante en su casa estando andaba desterrado.
(10) Los del órden levítico ó sacerdotal.
(11) En el repartimiento que hizo Dios de la tierra de Canaán á las doce tribus, lo concedido á los levitas dícese que fué sólo *ad habitandum*, no *ad possidendum*, fué el usufructo, no la propiedad, para que no se distrajesen del de su divino ministerio. Es alusion, con relacion á algun muy acreditado, los expositores que tenemos á la vista.

«Te seguiré, me respondió, hasta donde me sea dado; y si el humo no consiente que nos veamos, suplirá el oido, y nos acercaremos.»

PURGATORIO, C. XVI, V. 34, 35 Y 36.

Io ti seguiteró quanto mi lece,
Rispose; e se veder, fumo non lascia
L' udir ci terrà giunti in quella vece.

PURGATORIO, C. XVI, V. 34, 35 E 36.

dos soles, (5) los cuales alumbraban los dos caminos, el del mismo mundo y el de Dios; pero el uno ha oscurecido al otro; se ha juntado la espada con el báculo, y unidos ambos de viva fuerza, no es posible que se avengan bien, porque el uno no teme al otro. Y si no me crees, examina bien la espiga; que toda yerba se conoce por la simiente. Ántes que Federico diese principio á sus contiendas (6), solian morar el valor y la cortesía en el pais que riegan el Adige y el Po (7); pero hoy puede pasar por él con toda seguridad cualquiera que por vergüenza dejase de tratar con los buenos ó de acercarse á ellos. (8) Tres ancianos existen aún en quienes la edad antigua vitupera á la nueva; y ya parece que tarda Dios en llevarlos á mejor vida: Conrado de Palazzo, el buen Gerardo, y Guido de Castel, que á la manera francesa, pudiera mejor llamarse el sencillo Lombardo. (9) De hoy más puedes decir que la iglesia de Roma, por querer abarcar las dos potestades, ha caido en el cieno, manchándose á sí propia y manchando su gobierno.»

—¡Oh Marco mio! dije, ¡qué bien razonas! Y ahora comprendo porqué los hijos de Leví (10) fueron excluidos de la herencia (11). Pero ¿qué Gerardo es

L'un l'altro ha spento; ed è giunta la spada
Col pasturale; e l' uno e l'altro insieme
Per viva forza mal convien che vada;
Perocchè, giunti, l'un l'altro non teme.
Se non mi credi, pon mente alla spiga,
Ch'ogni erba si conosce per lo seme.
In sul paese ch'Adige e Po riga
Solea valore e cortesia trovarsi
Prima che Federigo avesse briga:
Or può sicuramente indi passarsi
Per qualunque lasciasse, per vergogna
Di ragionar co'buoni, o d'appressarsi.

Ben v'en tre vecchi ancora, in cui rampogna
L'antica età la nuova, e par lor tardo
Che Dio á miglior vita li ripogna:
Currado da Palazzo, e il buon Gherardo,
E Guido da Castel, che me'si noma
Francescamente il semplice Lombardo.
Dì oggimai che la Chiesa di Roma,
Per confondere in sè duo reggimenti,
Cade nel fango, e sè brutta e la soma.
O Marco mio, diss'io, bene argomenti;
Ed or discerno, perchè dal retaggio
Li figli di Levì furono esenti:

(5) El Papa y el Emperador.

(6) A las controversias que suscitó Federico II entre el sacerdocio y el imperio.

(7) La Romaña, la Lombardía, etc.

(8) Porque no hallará ninguno digno de tal concepto.

(9) Tres ancianos venerables por su virtud. De Gerardo, aunque con cierta reticencia maliciosa, porque su hija no gozaba de igual fama, habla despues. Guido de Castel fué un poeta de Lombardía, que por recomendacion de Benvenuto de Imola, acogió á Dante en su casa cuando andaba desterrado.

(10) Los del órden levítico ó sacerdotal.

(11) En el repartimiento que hizo Dios de la tierra de Canaán á las doce tribus, lo concedido á los levitas dícese que fué sólo *ad habitandum*, no *ad possidendum*, fué el usufructo, no la propiedad, para que no se distrajesen así de su divino ministerio. Lo afirman, con relacion á alguno muy autorizado, los expositores que tenemos á la vista.

ese, á quien tienes por un sabio, que vive como resto de una generacion ya consumida, y para improperio de siglo tan salvaje?—

«O tu lenguaje me engaña, respondió, ó es una prueba que conmigo haces, porque hablando en toscano, parece imposible que no tengas de Gerardo noticia alguna. Desconozco su sobrenombre, como no le aplique el de su hija Gaya (12). Pero Dios sea con vosotros, que no puedo acompañaros más. Mira ya cómo á través del humo blanquea el alba. El Ángel está ahí, y debo marcharme ántes de que aparezca.»

Volvióse pues, (13) y no quiso seguir oyéndome.

Ma qual Gherardo è quel che tu per saggio
Dì ch'è rimaso della gente spenta,
In rimproverio del secol selvaggio?
O tuo parlar m'inganna, o e' mi tenta,
Rispose a me; chè, parlandomi Tosco,
Par che del buon Gherardo nulla senta.
Per altro soprannome io nol conosco,
S'i'nol togliessi da sua figlia Gaia.
Dio sia con voi, chè più non vegno vosco.
Vedi l'albòr che per lo fumo raia,
Già biancheggiare, e me convien partirmi,
L'Angelo è ivi, prima ch'egli paia.
Così tornò, e più non volle udirmi.

(12) Véase lo que indicamos en la antecedente nota 9. No falta quien asegure que la tal Gaya era de costumbres ejemplarísimas. Entónces ¿á qué llamar la atencion sobre ella, si no habia de mejorar el crédito de su padre? Y ¿á qué lo del sobrenombre, que no llega á mencionarse?

(13) En otros textos se lee: *Così parlò*, así habló; pero el volverse está en consonancia con lo que dijo al principio de su discurso: «te seguiré hasta donde me sea dado.»

CANTO DÉCIMOSÉPTIMO.

Libres ya los Poetas de la densa nube de humo, cae Dante en un nuevo éxtasis, durante el cual se le presentan varias imágenes de iracundos, cuya pasion fué causa en ellos de funestos extravios. Hácele volver en si el deslumbrante resplandor del Ángel que los conduce á la escalera por donde se asciende al cuarto círculo, y llegan á él, pero no pueden pasar adelante, porque les sobreviene la noche. Aprovecha Virgilio aquel tiempo para demostrar á su discípulo cómo el amor es principio de toda virtud y de todo vicio.

Si alguna vez te has hallado en los Alpes envuelto en niebla, que te hacia ver los objetos como los ve el topo á través de la piel que sus ojos cubre, recordarás lector, que cuando empiezan á disiparse los densos y húmedos vapores, penetran débilmente los rayos del Sol por ellos; y fácilmente llegará tu imaginacion á figurarse cómo empecé yo de nuevo á ver el Sol, que estaba ya trasponiendo el orizonte. Así alcanzando mis pasos á los de mi Maestro, salí de entre aquella nube, á tiempo que desaparecian los rayos de luz de la parte baja de la montaña.

¡Oh imaginacion, que á veces nos enajenas hasta el punto de no sentir uno cosa alguna, aunque suenen mil trompetas al rededor! ¿Quién obra en tí, si los sentidos no te estimulan? Obra una luz que se produce en el cielo, sea por sí propia, sea por la suprema voluntad que nos la envia. Apareció á mi

CANTO DECIMOSETTIMO.

Ricorditi, lettor, se mai nell'alpe
Ti colse nebbia, per la qual vedessi
Non altrimenti che per pelle talpe;
Come, quando i vapori umidi e spessi
A diradar cominciansi, la spera
Del Sol debilemente entra per essi;
E fia la tua immagine leggiera
In giugnere a veder, com'io rividi
Lo Sole in pria, che già nel corcare era.

Sì, pareggiando i miei co'passi fidi
Del mio Maestro, usci'fuor di tal nube,
A'raggi morti già ne'bassi lidi.
O immaginativa, che ne rube
Tal volta sì di fuor, ch'uom non s'accorge,
Perchè d'intorno suonin mille tube,
Chi muove te, se il senso non ti porge?
Muoveti lume, che nel ciel s'informa,
Per sè, o per voler che giù lo scorge.

mente la figura de aquella cuya impiedad la transformó en el ave que cantando recibe mayor deleite [1]; y de tal modo se concentró dentro de sí mi espíritu, que nada habia exteriormente capaz de llegar á él. Imprimióse despues en mi remontada fantasía la imágen de un hombre crucificado, de aspecto desesperado y fiero, que por serlo en tanto grado, perdia la vida. [2] Al rededor suyo estaban el grande Asuero, Ester, su esposa, y Mardoqueo el justo, que tan cabal fué en sus palabras, como en sus obras. Desvanecido que se hubo por sí misma esta vision, á manera de una pompa al faltarle el agua que la ha formado, levantóse en mi imaginacion la figura de una jóven, que llorando amargamente, decia: «¡Oh reina! ¿Porqué quisiste perecer á manos de la ira? Por no perder á Lavinia te mataste, y me perdiste al cabo; [3] y yo, madre, lamento ahora tu muerte más que la de otro alguno.»

Como huye el sueño cuando una nueva luz hiere de pronto los cerrados párpados, que se debilita en bostezos [4] ántes de que desaparezca totalmente, así se disiparon mis visiones al darme en el rostro un resplandor mucho más vivo que el acostumbrado.

Dell'empiezza di lei, che mutò forma
Nell'uccel che a cantar più si diletta,
Nell'immagine mia apparve l'orma:
E qui fu la mia mente sì ristretta
Dentro da sè, che di fuor non venia
Cosa che fosse allor da lei recetta.
Poi piovve dentro all'alta fantasia
Un crocifisso dispettoso e fiero
Nella sua vista, e cotal si moria.
Intorno ad esso era il grande Assuero,
Ester sua sposa e il giusto Mardocheo,
Che fu al dire e al far così intero.
E come questa immagine rompeo
Sè per sè stessa, a guisa d'una bulla
Cui manca l'acqua sotto qual si feo;
Surse in mia visione una fanciulla,
Piangendo forte, e diceva: O regina,
Perchè per ira hai voluto esser nulla?
Ancisa t'hai per non perder Lavina;
Or m'hai perduta: i' sono essa che lutto,
Madre, alla tua, pria ch'all'altrui ruina.
Come si frange il sonno, ove di butto
Nuova luce percuote il viso chiuso,
Che fratto, guizza pria che muoia tutto;
Così l'immaginar mio cadde giuso,
Tosto che un lume il volto mi percosse,
Maggiore assai, che quello ch'è in nostr'uso.
I'mi volgea per vedere ov'io fosse,

(1) Progne, hermana de Filomela y muger de Tereo, de quien se vengaron ambas, por haberlas injuriado, despedazando á su hijo Ítis, que lo era tambien de Progne, y dándosele á comer. Segun la mayor parte de los poetas, Progne fué convertida en golondrina y Filomela en ruiseñor: Dante se arrima al parecer de los que creen que la transformada en ruiseñor fué Progne.

(2) Este era Aman, á quien mandó ajusticiar Asuero en la misma cruz que tenia aquel preparada para el virtuoso Mardoqueo.

(3) Es el caso de Amata, madre de Lavinia, que se dió muerte por haber creido que Turno, con quien debia casarse su hija, habia perecido á manos de Eneas, que aspiraba tambien á ser esposo de la doncella.

(4) Traducimos así, y á la verdad con cierto sabor de culteranismo, la frase *fratto guizza*, porque no acertamos á interpretarla de otro modo.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE MADRID - DIPUTACION

Volvíme para ver dónde me hallaba, y oí una voz que decia: «Por aquí se sube;» con lo que me distraje de todo otro pensamiento, y tan solícita puse mi atencion en descubrir quién era el que así hablaba, que no podia reprimir mi impaciente curiosidad.

Mas como ofende el Sol, ofuscándola, á nuestra vista, y por su demasiada luz se hace invisible, del mismo modo eran allí inútiles los esfuerzos que hacian mis ojos.

—Ese es un espíritu divino que sin aguardar nuestros ruegos, nos advierte por donde hemos de seguir, y se vela á sí mismo con su propio brillo. Hace con nosotros lo que el hombre hace consigo; porque el que ve la necesidad y aguarda á ser rogado, se dispone malignamente á negar lo que se le pide. Muévanse pues nuestras plantas conforme á su invitacion, y apresurémonos á subir ántes de que se haga noche; que despues no nos será posible hasta que vuelva á lucir el dia.—

Así habló mi Maestro, y él y yo dirigimos nuestros pasos hácia una escalera; y no bien puse el pié en el primer escalon, sentí de cerca como que se movia un ala que me aireaba el rostro, y oí decir: *Beati pacifici,* (5) que están libres de depravada ira.

Tan rectos se elevaban ya sobre nosotros los últimos rayos solares, á los cuales sigue la noche, que se descubrian ya estrellas por todos lados.—Fuerza de mi cuerpo ¿porqué así me abandonas?—decia yo en mi interior, conociendo

Quand'una voce disse: Qui si monta:
Che da ogni altro intento mi rimosse;
E fece la mia voglia tanto pronta
Di riguardar chi era che parlava,
Che mai non posa, se non si raffronta.
Ma come al Sol, che nostra vista grava,
E per soverchio sua figura vela,
Così la mia virtù quivi mancava.
Questi è divino spirito, che ne la
Via d'andar su ne drizza senza prego,
E col suo lume sè medesmo cela.
Sì fa con noi, come l'uom si fa sego;
Chè quale aspetta prego, e l'uopo vede,
Malignamente già si mette al nego.

Ora accordiamo a tanto invito il piede:
Procacciam di salir pria che s'abbui,
Chè poi non si poria, se il dì non riede.
Così disse il mio Duca; ed io con lui
Volgemmo i nostri passi ad una scala:
E tosto ch'io al primo grado fui,
Senti'mi presso quasi un muover d'ala,
E ventarmi nel volto, e dir: *Beati*
Pacifici, che son senz'ira mala.
Già eran sopra noi tanto levati
Gli ultimi raggi che la notte segue,
Che le stelle apparivan da più lati.
O virtù mia, perchè sì ti dilegue?
Fra me stesso dicea, che mi sentiva

(5) Como dice San Mateo, *quoniam filii Dei vocabuntur:* bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID

que el movimiento de mis piernas se paralizaba. Hallábamonos en el punto en que la escalera no sube más, y permanecíamos quedos, como la nave que llega á la playa. Alargué un tanto el oido por si algun rumor se percibia en el nuevo círculo, y me volví á mi Maestro, preguntándole: —Amado padre mio: ¿Qué pecado se purga en este círculo (6) en que estamos? Ya que se suspende nuestra marcha, no se suspendan tambien tus razonamientos. —

Y él me replicó: —El amor al bien que no ha cumplido con cuanto el deber prescribe, aquí repara su insuficiencia; el que descuidó su faena, aquí vuelve á empuñar el remo. Pero á fin de que mejor me comprendas, vuelve tu consideracion hácia mí, y te será de algun fruto nuestra tardanza. No hubo jamás, hijo mio, prosiguió diciendo, ni Criador ni criatura libre de amor, sea natural, sea voluntario, lo sabes bien. En el natural, no cabe nunca error; en el otro se puede errar, por lo vicioso del objeto, ó por el exceso, así como por la falta de vigor. Miéntras pone bien su mira en los primeros bienes, ó se emplea moderadamente en los secundarios, nada de reprensible tiene su aficion; mas cuando se encamina mal, ó corre tras el bien con mayor ó menor afan del que es debido, entónces la criatura obra contra el Criador. De aquí puedes deducir que el amor llega á ser en vosotros así semilla de toda virtud, como de toda accion digna de castigo; y como no puede oponerse al bienestar de aquel en

La possa delle gambe posta in tregue.
Noi eravam dove più non saliva
La scala su, ed eravamo affissi,
Pur come nave ch'alla piaggia arriva.
Ed io attesi un poco s' io udissi
Alcuna cosa nel nuovo girone;
Poi mi rivolsi al mio Maestro, e dissi:
Dolce mio Padre, dì, quale offensione
Si purga qui nel giro, dove semo?
Se i piè si stanno, non stea tuo sermone.
Ed egli a me: L'amor del bene, scemo
Di suo dover, quiritta si ristora,
Qi si ribatte il mal tardato remo.
Ma perchè piú aperto intendi ancora,
Volgi la mente a me, e prenderai
Alcun buon frutto di nostra dimora.

Nè Creator, nè creatura mai,
Cominciò ei, figliuol, fu senza amore,
O naturale o d'animo; e tu 'l sai.
Lo natural fu sempre senza errore;
Ma l'altro puote errar per malo obbietto,
O per troppo, o per poco di vigore.
Mentre ch' egli è ne' primi ben diretto,
E ne' secondi sè stesso misura,
Esser non può cagion di mal diletto;
Ma quando al mal si torce, o con più cura,
O con men che non dee, corre nel bene,
Contra il Fattore adovra sua fattura.
Quinci comprender puoi, ch' esser conviene
Amor sementa in voi d'ogni virtute,
E d'ogni operazion che merta pene.
Or perchè mai non può dalla salute

(6) El cuarto, donde se hallan los iracundos.

quien reside, nadie hay que esté expuesto á su propio ódio; y como tampoco se concibe ser alguno que pueda estar separado de su Hacedor, ó que exista por sí solo, se hace imposible tambien todo afecto de aborrecimiento á Él. Resulta, si en esta division no ando desacertado, que se desea mal solamente al prójimo; amor al mal que nace de tres modos en vuestra frágil naturaleza. Quién de la ruina de su vecino espera su engrandecimiento, y sólo por esto desea que caiga de su altura; quién teme quedar privado de su poder, favor, honores y nombradía, si el prójimo prospera, lo cual le entristece de suerte, que le desea todo lo contrario; y otro que parece avergonzarse de una injuria, se muestra ávido de venganza, á punto de no anhelar más que el mal ajeno. Estas tres clases de amor se expian abajo, en los círculos inferiores; y ahora quiero que conozcas el otro, que corre tras el bien desordenadamente. Cada cual concibe y ansía como por instinto un bien en que cifra la quietud de su ánimo; y esta es la causa de que se desvivan todos por conseguirlo. Si á conocerlo ó gozarlo os lleva una aficion nada más que tibia, este círculo será, despues de un justo arrepentimiento, el lugar de vuestro martirio. Otro bien hay que no hace feliz al hombre, que no es la felicidad, ni la buena esencia, principio de todo óptimo fruto. El amor que se entrega demasiado á él, recibe su castigo en los tres círculos superiores; mas la razon de estar así repartido en ellos, la callaré, á fin de que la indagues tú por tí mismo.—

Amor del suo suggetto volger viso,
Dall' odio proprio son le cose tute:
E perchè intender non si può diviso,
Nè per sè stante, alcuno esser dal primo,
Da quello odiare ogni affetto è deciso.
Resta, se, dividendo, bene stimo,
Che il mal s' ama è del prossimo, ed esso
Amor nace in tre modi in vostro limo.
È chi, per esser suo vicin soppresso,
Spera eccellenza, e sol per questo brama
Ch' el sia di sua grandezza in basso messo.
È chi podere, grazia, onore e fama
Teme di perder perch' altri sormonti,
Onde s' attrista sì, che il contraro ama;
Ed è chi per ingiuria par ch' adonti
Sì, che si fa della vendetta ghiotto;
E tal convien, che il male altrui impronti.

Questo triforme amor quaggiù disotto
Si piange; or vo' che tu dell' altro intende,
Che corre al ben con ordine corrotto.
Ciascun confusamente un bene apprende,
Nel qual si quieti l' animo, e desira:
Perchè di giugner lui ciascun contende.
Se lento amore in lui veder vi tira,
O a lui acquistar, questa cornice,
Dopo giusto penter, ve ne martira.
Altro ben è che non fa l' uom felice;
Non è felicità, non è la buona
Essenzia, d' ogni bon frutto radice.
L' amor, ch' ad esso troppo s' abbandona,
Di sovr' a noi si piange per tre cerchi;
Ma come tripartito si ragiona,
Tacciolo, acciò che tu per te ne cerchi.

CANTO DECIMOCTAVO.

Instado por su discípulo, explica Virgilio la naturaleza del amor, y cómo, por medio de la razon y el libre albedrío, puede dominar el alma sus apetitos. En esto llega corriendo al encuentro de los Poetas una turba de espíritus que se purifican de su pereza, y dos que preceden á los demás recuerdan varios ejemplos de la virtud contraria á su pecado. El abad de San Zenon presagia grandes tristezas á Alberto de la Scala, y detrás de él van dos almas que citan algunos casos de los perjudiciales efectos producidos por la Pereza. Poco despues queda dormido Dante.

Dió el sublime Doctor fin á su razonamiento, mirando con atencion á mis ojos para descubrir si estaba satisfecho; y yo que ardia en nuevo deseo de oirle, callaba exteriormente, pero en mi interior decia: Tal vez le molestarán las demasiadas preguntas que hago. Pero comprendiendo mi reservada timidez aquel verdadero padre, me habló, y con esto me dió ánimo para hablar; y así dije:— Maestro, de tal manera tu luz alumbra mis ojos, que claramente distingo cuanto significan ó describen tus razones. Ruégote por lo tanto, dulce y querido padre, que me demuestres ese amor á que reduces todas las buenas obras, como asimismo el contrario.—

—Vuelve, dijo, hácia mí la penetrante luz de tu inteligencia, y se te pondrá de manifiesto el error de los ciegos que guian á los demás. El alma, que ha

CANTO DECIMOTTAVO.

Posto avea fine al suo ragionamento
L'alto Dottore, ed attento guardava
Nella mia vista s'io parea contento.
Ed io, cui nuova sete ancor frugava,
Di fuor taceva, e dentro dicea: Forse
Lo troppo dimandar, ch'io fo, gli grava.
Ma quel padre verace, che s'accorse
Del timido voler che non s'apriva,
Parlando, di parlare ardir mi porse.
Ond'io: Maestro, il mio veder s'avviva
Sì nel tuo lume, ch'io discerno chiaro
Quanto la tua ragion porti, o descriva:
Però ti prego, dolce Padre caro,
Che mi dimostri amore, a cui riduci
Ogni buono operare e il suo contraro.
Drizza, disse, ver me l'acute luci
Dello intelletto, e fieti manifesto
L'error de' ciechi che si fanno duci.

sido creada con propension á amar, corre tras todo lo que la agrada, así que se siente atraida por el placer. Vuestra facultad perceptiva [1] os da la imágen de un ser real exterior, y la introduce dentro de vosotros, obligando al ánimo á contemplarla; y si, contemplada, se abandona á ella, este abandono es amor, y este amor una nueva naturaleza que en vosotros nace por medio del placer. Y como el fuego tiende hácia arriba, porque su forma le hace á propósito para elevarse adonde mejor se conserva su materia; así el ánimo apasionado se entrega al deseo, que es un movimiento espiritual, y no reposa hasta gozar del objeto amado. De aquí puedes inferir cuán léjos andan de la verdad los que afirman que todo amor es en sí loable, acaso porque su materia siempre es buena; pero no todo sello es bueno, aun cuando lo sea la cera.—

—Tus palabras, y mi reflexion, que atentamente las ha seguido, le respondí, me han explicado el amor, pero han aumentado mis dudas al propio tiempo; porque si el amor procede de los objetos exteriores, y el alma sólo le obedece á él, ninguna responsabilidad contrae en conducirse recta ó torcidamente.—

Y él á su vez:—Puedo decirte lo que está al alcance de la razon; lo que es superior á ella, espera á que Beatriz sólo te lo declare [2], porque es obra

L'animo, ch'è creato ad amar presto,
Ad ogni cosa è mobile che piace,
Tosto che dal piacere in atto è desto.
Vostra apprensiva da esser verace
Tragge intenzione, e dentro a voi la spiega,
Sì che l'animo ad essa volger face.
E se, rivolto, in ver di lei si piega,
Quel piegare è amor, quello è natura,
Che per piacer di nuovo in voi si lega.
Poi come il fuoco movesi in altura,
Per la sua forma, ch'è nata a salire
Là dove più in sua materia dura;
Così l'animo preso entra in disire,
Che è moto spiritale, e mai non posa
Fin che la cosa amata il fa gioire.
Or ti puote apparer quant'è nascosa
La veritade alla gente ch'avvera
Ciascuno amore in sè laudabil cosa;
Perocchè forse appar la sua matera
Sempr'esser buona; ma non ciascun segno
È buono, ancor che buona sia la cera.
Le tue parole e il mio seguace ingegno,
Risposi lui, m'hanno amor discoverto;
Ma ciò m'ha fatto di dubbiar più pregno:
Che s'amore è di fuori a noi offerto,
E l'anima non va con altro piede,
Se dritto o torto va, non è suo merto.
Ed egli a me: Quanto ragion qui vede
Dir ti poss'io; da indi in là t'aspetta
Pure a Beatrice, ch'è opra di fede.

[1] Facultad *aprensiva*, dice el Autor, facultad inteligente, viene á decir; pero en toda esta teoria del amor sigue la doctrina y áun la fraseologia peripatética.

[2] Recordaremos que Beatriz es la teologia.

de la fe. Toda forma sustancial (3), que es distinta de la materia y que, sin embargo, va unida á ella, contiene en sí una virtud especial que no siente sino cuando obra (4), que no se manifiesta más que por sus efectos, como la vida en la planta por medio de sus verdes hojas. Por esto ignora el hombre de dónde procede la inteligencia de las primeras nociones ó el instinto de los primeros apetitos, que existen en vosotros como en la abeja la propension á labrar la miel; y estas primeras inclinaciones no merecen alabanza ni vituperio. Mas para que se conformen á ellas todas las demás, os es innata la virtud que aconseja (5) y debe tener la llave del asentimiento (6). Este es el principio de donde se deriva la causa de vuestro merecer, segun que acojais ó rechaceis las buenas ó malas pasiones. Los que con su razon han penetrado en el fondo de las cosas, reconocieron esta libertad innata, y en virtud de ello dejaron la moral al mundo. Y puesto que todo amor que en vosotros se enciende nazca necesariamente, en vosotros tambien reside la facultad de reprimirlo: noble virtud que Beatriz llama libre albedrío, y que debes conservar en la memoria, si llegase á hablarte de ella.—

La luna, que retrasaba su salida casi hasta la media noche, hacia que nos

Ogni forma sustanzial, che setta
È da materia, ed è con lei unita,
Specifica virtude ha in sè colletta,
La qual senza operar non è sentita,
Nè si dimostra ma che per effetto,
Come per verdi fronde in pianta vita.
Però, là onde vegna lo intelletto
Delle prime notizie, uomo non sape,
E de' primi appetibili l'affetto,
Che sono in voi, sì come studio in ape
Di far lo mèle; e questa prima voglia
Merto di lode o di biasmo non cape.
Or, perchè a questa ogni altra si raccoglia,
Innata v'è la virtù che consiglia,
E dell'assenso dè' tener la soglia.
Quest'è il principio là onde si piglia
Cagion di meritare in voi, secondo
Che buoni e rei amori accoglie e viglia.
Color che ragionando andaro al fondo,
S'accorser d'esta innata libertate;
Però moralità lasciaro al mondo.
Onde pognam che di necessitate
Surga ogni amor che dentro a voi s'accende,
Di ritenerlo è in voi la potestate.
La nobile virtù Beatrice intende
Per lo libero arbitrio, e però guarda
Che l'abbi a mente, s'a parlar ten prende.
La luna, quasi a mezza notte tarda,

(3) *Forma sustancial*, lo mismo que sustancia espiritual, ó alma, unida al cuerpo, pero distinta de él.

(4) Esta virtud especial ó especifica es la disposicion natural del ánimo, el *apetito*, qué no puede conocerse ni demostrarse más que por sus efectos.

(5) Es decir, la razon.

(6) El umbral ó la puerta del asentimiento, abriéndola á los buenos deseos, y cerrándola á los malos.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

PURGATORIO 25.

Estaba yo como quien vaga entre sueños de una en otra idea, cuando repentinamente me sacaron de aquel estado una multitud de almas que detrás de nosotros venian corriendo.

PURGATORIO, C. XVIII, V. 88, 89 Y 90.

Ma questa sonnolenza mi fu tolta
Subitamente da gente che dopo
Le nostre spalle a noi era già volta.

PURGATORIO, C. XVIII, V. 88, 89 E 90.

pareciesen más raras las estrellas; mostrábase como un caldero ardiendo, recorriendo por el cielo en direccion contraria el mismo camino que ilumina el sol cuando el habitante de Roma le ve sepultarse ente Cerdeña y Córcega; y la ilustre sombra á que debió Pietola (7) más renombre que ninguna otra poblacion de Mantua, se veia ya libre de mis importunidades. Así que, satisfecho con razones tan sencillas y claras de mis pasadas dudas, estaba yo como quien vaga entre sueños de una en otra idea, cuando repentinamente me sacaron de aquel estado una multitud de almas que detrás de nosotros venian corriendo. Y á la manera que el Ismeno y el Asopo (8) veian durante la noche atropellarse enfurecidas turbas á lo largo de sus riberas, cuando los tebanos necesitaban la proteccion de Baco; del mismo modo, segun ví, precipitaban sus pasos, viniendo por aquel círculo, los que se dejan llevar de una buena voluntad y un amor justo.

Diéronnos en breve alcance, por la velocidad con que toda aquella gran muchedumbre caminaba, y dos que iban delante gritaban llorando: «María corrió apresuradamente á la montaña (9); César, para sojuzgar á Lérida, partió de Marsella y corrió á España (10)» «Pronto! Pronto! gritaban luego los demás:

Facea le stelle a noi parer più rade,
Fatta, com' un secchione che tutt' arda;
E correa contra 'l ciel, per quelle strade
Che il Sole infiamma allor che quel da Roma
Tra' Sardi e' Corsi il vede quando cade;
E quell' ombra gentil, per cui si noma
Pietola più che villa Mantovana,
Del mio carcar diposto avea la soma.
Perch' io, che la ragione aperta e piana
Sovra le mie questioni avea ricolta,
Stava com' uom che sonnolento vana.
Ma questa sonnolenza mi fu tolta
Subitamente da gente, che dopo
Le nostre spalle a noi era già volta.

E quale Ismeno già vide ed Asopo
Lungo di sè di notte furia e calca,
Pur che i Teban di Bacco avesser uopo;
Tale per quel giron suo passo falca,
Per quel ch' io vidi, di color, venendo,
Cui buon volere e giusto amor cavalca.
Tosto fur sovra noi, perchè correndo
Si movea tutta quella turba magna;
E duo dinanzi gridavan piangendo:
Maria corse con fretta alla montagna;
E Cesare, per suggiugare Ilerda,
Punse Marsilia, e poi corse in Ispagna.
Ratto, ratto, che il tempo non si perda
Per poco amor, gridavan gli altri appresso;

(7) Pueblecito próximo á Mantua, que en lo antiguo se llamó Andes, donde comunmente se cree que nació Virgilio.

(8) Rios de Beocia, en cuyo territorio se adoraba á Baco. Sus habitantes y los tebanos solian impetrar el favor del Dios en sus necesidades de la manera que aquí se dice.

(9) *Abiit in montana cum festinatione.* San Lúcas, I v. 39. La Vírgen María corrió á toda priesa á la montaña para visitar á su prima Santa Isabel.

(10) César, como él mismo refiere en sus *Comentarios*, partió de Roma para Marsella, y dejando en el sitio de esta ciudad á Bruto, con parte de su ejército, se encaminó á España, donde derrotó á Afranio, Petreyo y un hijo de Pompeyo, y sojuzgó á Lérida, *Ilerda*, que se decia entónces.

que no se pierda el tiempo por la tibieza de nuestro amor, pues la diligencia en obrar bien acrecienta el favor divino.»

—Almas cuyo impaciente fervor os resarcirá tal vez de la negligencia y dilacion con que acudisteis á hacer el bien! Este, que vive aún (y en verdad que no os engaño) desea subir más arriba luego que vuelva á lucir el Sol. Decidnos pues por dónde se encuentra más cerca el paso.—

Estas palabras dijo mi Guia; y uno de aquellos espíritus respondió: «Ven detrás de nosotros, y hallarás la entrada. Con tal apresuramiento queremos marchar, que no podemos detenernos; y así perdona si lo que en nosotros es castigo, te parece descortesía. Yo fuí en Verona abad de San Zenon (11), bajo el imperio de aquel buen Barbaroja (12), de quien Milan todavía habla con dolor. Y alguno hay, con un pié ya en el sepulcro, (13) que recordará con lágrimas dicho monasterio, y con tristeza el dominio que ejerció en él, poniendo en lugar del verdadero pastor, á su hijo, miserable de cuerpo, más aún de espíritu, y no ménos tildado por su nacimiento.» (14)

No sé si dijo más, ó si enmudeció, tanta era la distancia á que estaba de nosotros; pero estas palabras le oí, y plúgome retenerlas en la memoria.

Che studio di ben far grazia rinverda.
O gente, in cui fervore acuto adesso
Ricompie forse negligenza e indugio
Da voi per tepidezza in ben far messo,
Questi che vive (e certo io non vi bugio)
Vuole andar su, purchè il Sol ne riluca;
Però ne dite ond'è presso il pertugio.
Parole furon queste del mio Duca:
Ed un di quegli spirti disse: Vieni
Diretr'a noi, che troverai la buca.
Noi siam di voglia a moverci sì pieni,
Che ristar non potem; però perdona,
Se villania nostra giustizia tieni.
I'fui Abate in San Zeno a Verona,
Sotto lo imperio del buon Barbarossa,
Di cui dolente ancor Melan ragiona.
E tale ha già l'un piè dentro la fossa,
Che tosto piangerà quel monistero,
E tristo fia d'avervi avuta possa;
Perchè suo figlio, mal del corpo intero,
E della mente peggio, e che mal nacque,
Ha posto in luogo di suo pastor vero.
Io non so se più disse, o s'ei si tacque,
Tant'era già di là da noi trascorso;

(11) No se sabe á punto fijo quién fué este abad, aunque por referirse su prelacia á los tiempos de Federico I, infieren algunos que debió ser Gerardo, II en el órden de sucesion de los abades de dicho monasterio.

(12) La calificacion de *bueno*, aplicada á Federico I, llamado Barbaroja, se tiene comunmente por irónica; mas no falta quien la tome en su verdadera acepcion, diciendo que Dante la empleó así, ó por la ayuda que Barbaroja prestó á los Gibelinos, ó porque murió en Palestina acaudillando una de las cruzadas, el año 1190.

(13) Habla de Alberto de la Scala, señor de Verona, que murió en 1301.

(14) Alude sin duda á José Scaligero, que era bastardo. Tuvo un hijo, tambien natural, llamado Bartolomé, abad del mismo monasterio, que murió de mano airada, siendo obispo de Verona.

Y el que en todas mis tribulaciones me servia de auxilio, exclamó:—Vuélvete hácia este lado, y mira esos dos que vienen encareciendo los males de la indolencia.—

Iban en efecto detrás de todos, diciendo: «Pereció la nacion para quien el mar abrió sus olas, (15) ántes que el Jordan viese á sus herederos; y aquella que no se determinó á seguir hasta el fin al hijo de Anquises en sus fatigas, (16) se condenó á sí misma á vivir sin gloria.»

Callaron; y cuando todas aquellas sombras estuvieron tan distantes de nosotros, que no podia alcanzarse á verlas, despertóse en mí un nuevo pensamiento, del cual nacieron otros muy diversos; y de tal manera comencé á confundir unos con otros, que cerré los ojos adormecido, y troqué en sueño mis reflexiones.

Ma questo intesi, e ritener mi piacque.
E quei, che m' era ad ogni uopo soccorso,
Disse: Volgiti in qua, vedine due
All'accidia venir dando di morso.
Diretro a tutti dicean: Prima fue
Morta la gente, a cui il mar s' aperse,
Che vedesse Giordan le rede sue.
E quella, che l' affanno non sofferse
Fino alla fine col figliuol d' Anchise,
Sè stessa a vita senza gloria offerse.
Poi quando fur da noi tanto divise
Quell' ombre, che veder più non potersi,
Nuovo pensier dentro da me si mise,
Del qual più altri nacquero e diversi:
E tanto d' uno in altro vaneggiai,
Che gli occhi per vaghezza ricopersi,
E il pensamento in sogno trasmutai.

(15) Los israelitas que milagrosamente pasaron el Mar Rojo, fueron por su cobardía y desaliento exterminados, ántes de que la Palestina, por donde pasa el Jordan, viese á sus herederos, es decir, á los mismos israelitas destinados por Dios para poseer aquella tierra.

(16) Esto aconteció á los troyanos conducidos por Eneas, que cansados de las fatigas de tan largo viaje, quedaron oscurecidos en Sicilia con Acéstes.

CANTO DÉCIMONONO.

Describese la misteriosa vision que poco ántes de amanecer y durante su sueño tuvo Dante. Suben los Poetas al quinto círculo, donde tendidas en el suelo y con las caras vueltas hácia la tierra, lloran su pecado las almas de los Avaros. Encuentran á Adriano V, de la casa de Fieschi, que responde á las preguntas que Alighieri le hace.

Llegada era la hora en que el calor del dia, vencido por la frialdad de la tierra, y á veces por la de Saturno, no puede entibiar la destemplanza de la luna, y en que los geománticos (1) ven en la parte de Oriente y ántes del alba alzarse su mayor fortuna, (2) siguiendo el camino que en breve ha de perder su oscuridad, cuando se me apareció en sueños una mujer de balbuciente habla, mirada bizca, torcido el cuerpo, las manos mancas y color de muerta. Mirábala yo; y como el Sol reanima los frios miembros, entumecidos por la noche, así mis miradas iban soltando su lengua, y luego enderezando su cuerpo é imprimiendo en su pálido rostro el color grato á los amantes. (3)

CANTO DECIMONONO.

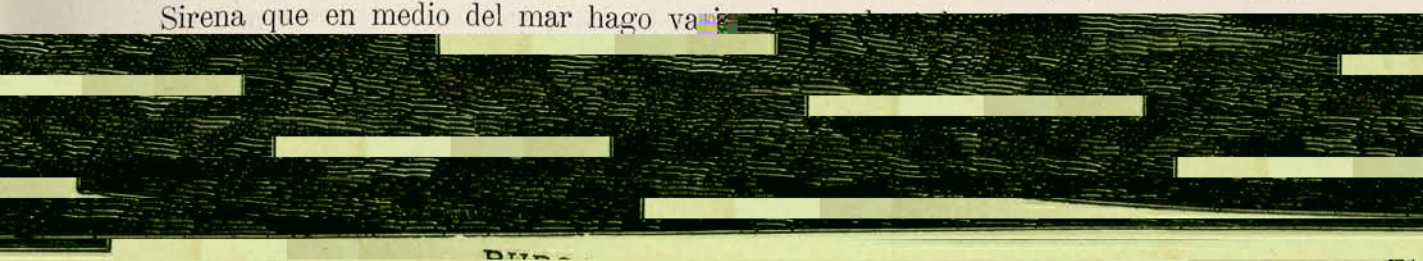
Nell' ora che non può il calor diurno
Intepidar più il freddo della luna,
Vinto da Terra o talor da Saturno;
Quando i geomanti lor maggior fortuna
Veggiono in oriente, innanzi all' alba,
Surger per via che poco le sta bruna;
Mi venne in sogno una femmina balba,
Con gli occhi guerci, e sovra i piè distorta,
Con le man monche, e di colore scialba.
Io la mirava; e, come il Sol conforta
Le fredde membra che la notte aggrava,
Così lo sguardo mio le facea scorta
La lingua, e poscia tutta la drizzava
In poco d' ora, e lo smarrito volto,

(1) Los agoreros que presumen de adivinar lo futuro por medio de líneas y puntos que trazan en la tierra ó en el papel.

(2) Cuando señalando dichos adivinos unos puntos en la tierra y tirando rayas de unos á otros, resulta una figura parecida á la de las estrellas que forman lo último del signo llamado Acuario y el principio del de Piscis, llaman á esta su *mayor fortuna*. Infiérese de aquí que la hora á que el autor alude es aquella en que aparecen sobre el orizonte todo el Acuario y parte de los Peces, que preceden inmediatamente á Aries; es decir, que estaba cerca el amanecer.

(3) Por medio de esta repugnante aparicion personifica Dante, segun unos á la mentira, ó á la falsa felicidad del mundo, segun otros; y no falta quien, quizá con mejor acuerdo, crea que en ella están representados los tres vicios que se purgan en los círculos siguientes, la avaricia, la gula y la lujuria.

Hallando que tenia el habla tan expedita, empezó á cantar de modo, que difícilmente hubiera procurado no atenderla. «Yo soy, cantaba, yo soy la dulce Sirena que en medio del mar hago va[illegible]



[illegible]RGATORIO 28

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID - BIBLIOTECA